

Además de dirigir el Parque Tecnológico de Andalucía (Málaga), Felipe Romera es el Presidente de la Asociación de Parques Científicos y Tecnológicos de España. Su objetivo es que este tipo de instalaciones contribuya al desarrollo económico de las regiones donde se ubican.

De hecho, la experiencia demuestra que el proceso de convergencia que experimentan muchas regiones españolas está ligado a los parques tecnológicos.

ENTREVISTA A FELIPE ROMERA, PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE PARQUES CIENTÍFICOS Y TECNOLÓGICOS DE ESPAÑA (APTE)

«El reto de España es conseguir que las empresas privadas inviertan más en I+D»

—¿Cuántos parques científicos y tecnológicos componen la Asociación que usted preside?

Es probable que en estos momentos España sea el país del mundo más activo en la creación de parques científicos y tecnológicos. Esta es la razón por la que nuestra asociación tiene en estos momentos setenta miembros, aunque realmente sólo veinticuatro de ellos están activos. El resto se está desarrollando en estos momentos. Está previsto que entren en funcionamiento en los próximos cuatro o cinco años. Pero podemos decir que nuestro país está viviendo un verdadero «boom» de parques científicos y tecnológicos.



—¿Están muy repartidos por la geografía nacional?

Se encuentran repartidos por todo el territorio nacional. Por lo que se refiere a cantidad, Cataluña y Andalucía son las dos Comunidades Autónomas más activas. A continuación se situarían Madrid y Valencia. En el País Vasco existe uno en cada provincia. En general, es un fenómeno que se extiende por toda la geografía española.

—¿Cuáles son sus características comunes?

El modelo es homogéneo. Se trata de un espacio físico donde hay empresas innovadoras que gravitan alrede-

«Los parques tecnológicos constituyen sistemas locales de desarrollo donde se crean empresas innovadoras»

«El tirón hacia la convergencia que tiene que dar España va a estar en gran parte ligado a las empresas ubicadas en los parques tecnológicos»

dor de un conjunto de infraestructuras, como las universidades, los centros tecnológicos o las incubadoras de empresas. Asimismo, estas instalaciones tienen un equipo de gestión, cuya misión más importante es facilitar la transferencia de tecnología del conocimiento entre las empresas que se ubican en ese lugar específico. El conjunto de todos estos elementos es lo que constituye el perfil de un parque científico y tecnológico. Hay que resaltar la importancia que cobra la presencia directa o indirecta de la Universidad.

—¿Y cuáles son sus objetivos?

En esencia, los parques tecnológicos son lugares donde se crean empresas innovadoras que contribuyen al desarrollo económico regional. Este es un elemento clave.

—Pasando a un asunto más genérico, ¿qué opinión le merece la situación de la investigación y desarrollo en España?

Si analizamos cuál es la posición de España en términos económicos y su papel en el mundo, podemos decir que en I+D+i nos encontramos a mitad de recorrido. Mientras en Europa se invierte de media un 2 por 100 del Producto Interior Bruto en I+D, en España sólo se invierte un 1 por 100. Y ese dato desvela que estamos en un lugar que no nos merecemos. Es verdad que se están desarrollando políticas intensivas para aumentar la participación pública en I+D, pero la participación privada sigue siendo muy baja. Cabe recordar que en España el 50 por 100 de dicha inversión corresponde al sector público.

—¿Estamos lejos de cumplir los objetivos de desarrollo de investigación e innovación que se fijaron

en las Cumbres de Lisboa y Barcelona?

El objetivo que marcó la UE para el 2010 es que la media europea en I+D estuviera en el 3 por 100. Pero de ese 3 por 100, dos tercios debían corresponder a investigación y desarrollo del sector privado y un tercio al sector público. Para cumplir esos objetivos, España tendrá que multiplicar por dos la I+D pública y multiplicar por cuatro la I+D privada. Eso significa que el gran reto de nuestro país se encuentra en el sector privado. Y ese es el objetivo de los parques tecnológicos: desarrollar empresas que hagan I+D.

—¿El modelo a imitar es el de Silicon Valley?

El crecimiento de empleo que generó Silicon Valley (unos 200.000 puestos de trabajo) fue tan espectacular que los demás países intentaron de inmediato crear instalaciones de innovación similares. De hecho, ese ha sido el germen de los parques tecnológicos. Está claro que no podemos convertir nuestros parques en un calco de Silicon Valley, pero sí podemos imitar los procesos que se dieron en esa localidad californiana. Por ejemplo la capacidad emprendedora de la Universidad de Stanford, que propició la creación de empresas, o la implantación de empresas de alta tecnología fuera del ámbito universitario. A todo ello habría que añadir el interés que puso el Gobierno de Estados Unidos y su aparato militar en los productos de alta innovación que se fabricaban en Silicon Valley. Pero ese fenómeno habría que adaptarlo a las circunstancias y necesidades reales de cada región española.

—¿Nuestras universidades están contribuyendo al desarrollo de los parques tecnológicos?

Las universidades tienen un papel muy importante en los parques cientí-

ficos y tecnológicos españoles. Constituyen uno de los elementos más activos.

—¿Es usted optimista respecto al futuro de la investigación y desarrollo en nuestro país?

Soy bastante optimista. Creo que el incremento en I+D privada va a venir de la mano de los parques científicos y tecnológicos. Eso lo podremos ver con claridad cuando todos los parques que ahora están en fase de desarrollo comienzan a funcionar a pleno rendimiento. El tirón hacia la convergencia que tiene que dar España va a estar en gran parte ligado a las empresas ubicadas en estas instalaciones.

—Y ciñéndonos al Parque Tecnológico de Andalucía (PTA), ¿podría comentar cómo ha sido su desarrollo? ¿Está satisfecho de su rendimiento?

Su desarrollo ha sorprendido a mucha gente, porque Málaga no era un lugar muy ligado a la tecnología. Pero lo cierto es que el PTA se ha convertido en uno de los parques europeos con mayor visibilidad. En sus trece años de vida, el PTA ha ido apoyando el crecimiento económico local. Ahora es cuando se puede percibir cuál ha sido su contribución. La facturación de las empresas del parque, que ha superado los mil millones de euros, influye muy directamente en la economía malagueña. El conjunto de unas 400 empresas y sus alrededor de nueve mil trabajadores, de los cuales la mitad son universitarios, convierte al parque en un modelo muy importante. Este éxito demuestra que estas instalaciones van a contribuir a desarrollar zonas de España que tradicionalmente se encontraban lejos de la investigación y el desarrollo tecnológico. ●